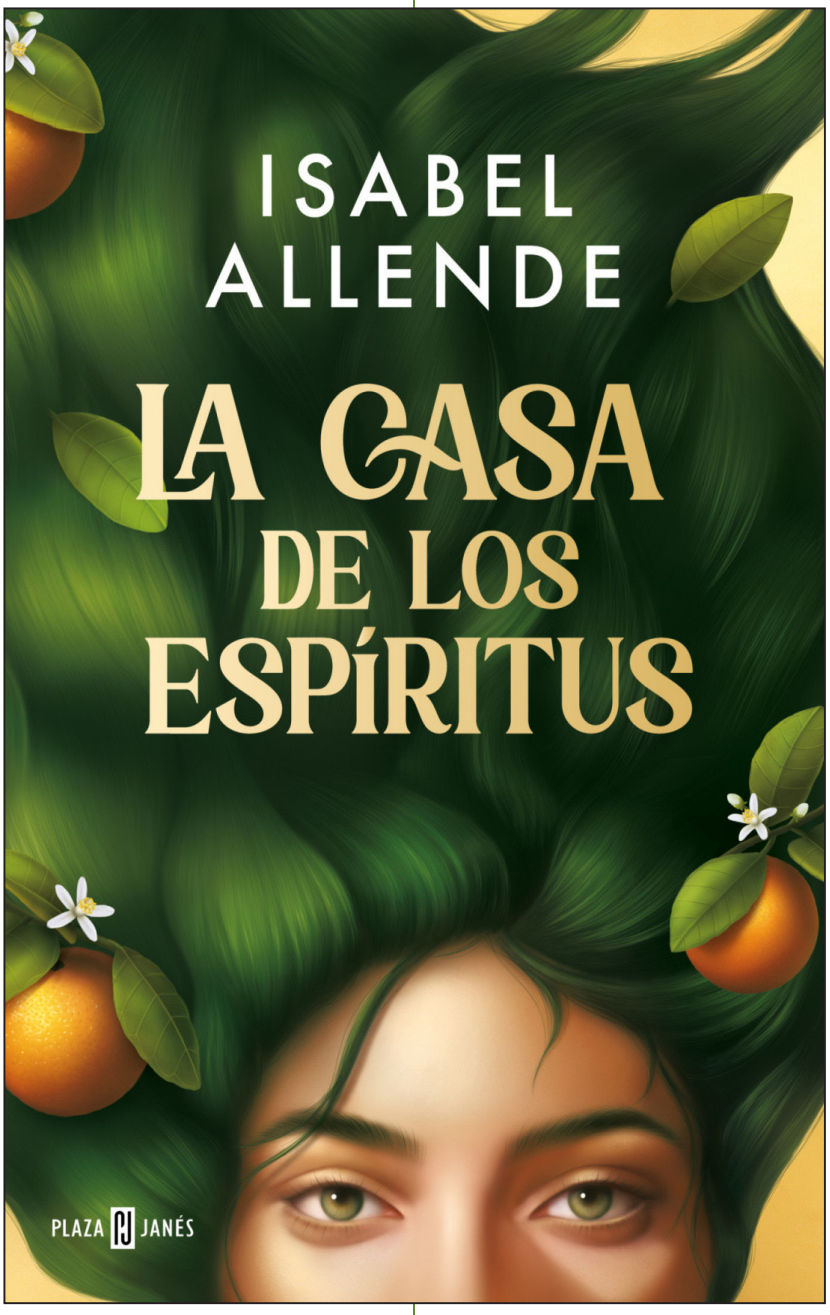
Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA NOVELA

No hay muchas óperas primas que hayan tenido inicios tan explosivos como *La casa de los espíritus.* En la edición dedicada al 40 aniversario de la novela, Isabel Allende lo recordaba así: «Ese libro tuvo para mí el efecto de un tifón: me elevó en el aire, me sacudió hasta los huesos, me arrancó de una existencia mediocre y me lanzó hacia un horizonte abierto de infinitas posibilidades».

Publicada en 1982, su éxito fue inmediato y acabó convertida en un clásico de la literatura y en una de las obras más leídas de las últimas décadas. A esta historia no parece afectarle el paso del tiempo, quizás porque su discurso sigue vigente. Y quizás también por eso mismo ha saltado de nuevo a la pantalla, esta vez convertida en miniserie para una plataforma televisiva y respaldada por unos productores entre los que destaca Eva Longoria.

No pocas veces ha dicho Isabel Allende que tiene a Gabriel García Márquez por su maestro, en parte por el impacto que la lectura de *Cien años de soledad* tuvo sobre ella. En parte porque «nos vimos reflejados en sus palabras como en un espejo». Pero ella, una de las herederas del realismo mágico, supo crear su propio camino, empedrado de un feminismo de rabiosa actualidad del que ya hacen gala los personajes de este su debut.

SINOPSIS

Cuatro son las generaciones de una familia que marcan el pulso de esta novela narrada a dos voces por Esteban Trueba y Alba de Satigny: dos personajes cuya historia está irremediablemente ligada al amor y al paisaje sociopolítico de un país que se adivina por las múltiples, pero discretas pinceladas, que la autora hace crecer, y al que quedan íntimamente ligados.

Esteban Trueba se enamoró de Rosa, la bella, la mujer del pelo de sirena, y jamás pensó en que podría la muerte llevarse a tan magnífica criatura. Pero así sucede y Esteban decide poner tierra de por medio y sacar del polvo Las Tres Marías, la hacienda familiar arruinada que con su trabajo y bajo su dominio acabará por convertirse en un imperio donde él será el despótico patriarca, caprichoso y lascivo violador de campesinas. Entre ellas, la joven e inocente Pancha García, quien alumbrará así una línea dinástica odiadora y vengativa.

No queda solo para siempre Esteban, porque años más tarde se casará con la hermana pequeña de Rosa: Clara del Valle, la mujer que dejó en sus cuadernos de vida apuntes esenciales para la trama. La omnisciente narradora involuntaria. La joven que se casa sin amor, porque sabe que es lo que debe hacer. Por algo tiene el don de la premonición, lo que no solo la ayudará a traer descendencia al mundo —es madre de Blanca, Jaime y Nicolás—, también a adelantarse a ciertos asuntos de vital importancia y a manejar con mano izquierda a un marido tan difícil como Esteban. Aunque en su descargo hay que decir que él la ama con toda su alma. Pero no todo vale en el amor. Menos aún la posesión.

Un apunte: Clara es amiga del Poeta, un hombre que parece misterioso, como tantos de los personajes de esta historia. Pero al que si prestamos atención a los detalles acabaremos por reconocer: Pablo Neruda. Toda la novela se aparece

así, como velada. Hablaremos después de este «fenómeno». Es como si en parte estuviera la historia suspendida en un limbo. La sagacidad del lector será quien vaya ubicando el mundo real y el de la ficción en una misma línea temporal que los haga coincidir. Ahí reside también la magia de la escritura de Isabel Allende.

Los hijos nacidos de Esteban y Clara no pueden ser más diferentes entre sí, aunque la más llamativa es Blanca —los personajes femeninos de Allende son siempre fascinantes—, la joven que desde niña se siente unida a Pedro Tercero, hijo del capataz de Las Tres Marías. Una unión imposible por ser los dos de mundos opuestos: ricos y pobres, amos y sirvientes. Pero Pedro Tercero es un rebelde y no se dejará doblegar. Y luchará hasta el final. Aunque Blanca conozca a un noble. Aunque parezca que su amor está condenado al desencuentro. Porque Blanca es también una luchadora incansable.

Acaba la saga de *La casa de los espíritus* con la nieta de Esteban Trueba, Alba. La mujer que verá cómo su historia se escribe pegada a un amor. Un amor tan fuerte que desembocará en una auténtica revolución en medio del estallido de una dictadura. Un amor que abrirá heridas y también las curará. No decimos más para no cometer algún imperdonable espóiler. Aunque a estas alturas, tras tantos años de éxito imparable, y tras una adaptación cinematográfica protagonizada en 1993 por Meryl Streep y Jeremy Irons, y la actual miniserie de la que ya hemos hablado, pocos serán los que desconozcan qué sucede en esta casa que es ya una leyenda.

Atrapados en unas dramáticas relaciones familiares, los personajes de esta poderosa novela encarnan las tensiones sociales y espirituales de una época que abarca gran parte del siglo XX. Memoria familiar, ambición y poder, violencia y fracturas sociales... un fresco en el que conviven lo cotidiano con lo maravilloso, el amor con la revolución y los ideales personales con la dura realidad política. Y por encima de todo, ellas. Esas mujeres que encaran un tiempo que no contaba con su resistencia. Unas mujeres fuertes, bellas y libres que podrían acabar con el patriarcado.

EL ÁRBOL FAMILIAR

Clara del Valle
Hija de Severo y Nívea y hermana de Rosa, la bella. Matriarca de la familia que ha formado junto a Esteban Trueba. Es ella la gran protagonista de la novela, la que desde las primeras líneas aparece «con su delicada caligrafía» anotando «las cosas importantes» y más tarde, cuando se quede muda, «también las trivialidades, sin sospechar que cincuenta años después sus cuadernos» servirán para rescatar la memoria del pasado. Y también en cierto modo a su nieta. Una mujer clarividente —Clara, clarividente, escribe Allende— que, de alguna manera, subrepticiamente, maneja el timón del destino familiar. Otro apunte: se hará muy amiga de Férula, hermana de su marido que la amará profundamente. También para Esteban es el amor de su mujer una obsesión. Y este triángulo desatará una de las tramas secundarias de una historia de pasión incontrolada.

«Sentía a su mujer cada vez más alejada, más rara e inaccesible, no podía alcanzar ni con regalos, ni con sus tímidas muestras de ternura, ni con la pasión desenfrenada que lo conmovía siempre en su presencia. En todo ese tiempo su amor había aumentado hasta convertirse en una obsesión. Quería que Clara no pensara más que en él, que no tuviera más vida que la que pudiera compartir con él, que le contara todo, que no poseyera nada que no proviniera de sus manos, que dependiera completamente.»

Esteban Trueba

Es el patriarca de esta familia y el padre de una prole de bastardos incalculable. Solo conocemos a uno, Esteban García, hijo de Pancha, un vástago del que arranca una de las tramas más oscuras de la novela. Esteban Trueba se debate entre su ira, la severidad y el amor que siente por su mujer y por sus hijos, sobre todo por Blanca, aunque su carácter dominante le haga perder el control y el cariño de estos por momentos. Acabará teniendo una relación muy cercana con su nieta Alba y será el motor de la historia de su descendencia. Tiene una amiga en el prostíbulo Cristóbal Colón, que se llegó a él desde El Farolito Rojo, que frecuenta de vez en cuando: Tránsito Soto. Se trata de una prostituta a la que ayuda y que acaba teniendo muy buen ojo para los negocios. Será ella quien desempeñe un papel muy importante casi al final de la vida de Trueba.

«... trataron de sugerirle que no eran las casitas de ladrillo ni los litros de leche los que hacían a un buen patrón, o a un buen cristiano, sino dar a la gente un sueldo decente en vez de papelitos rosados, un horario de trabajo que no les moliera los riñones y un poco de respeto y dignidad. Trueba no quería oír hablar de esas cosas que, según él, olían a comunismo. 'Son ideas degeneradas —mascullaba—. Ideas bolcheviques para soliviantarme a los inquilinos. No se dan cuenta de que esta pobre gente no tiene cultura ni educación, no pueden asumir responsabilidades, son niños. ¿Cómo van a saber lo que les conviene?»

Hijos de Clara y Esteban: Jaime, Nicolás y Blanca.

Los dos mayores son gemelos, y en nada se parecen.

Jaime

Es grande, fornido, tímido y generoso. Médico por vocación, acabará trabando amistad con el Candidato revolucionario que ganará unas elecciones, y será asesinado por ello cuando el Dictador se haga con el poder. Se enamora de la amante de su hermano, Amanda. Y será correspondido. Pero Jaime jamás violaría ese pacto tácito entre hermanos. La vida le pondrá más adelante frente a una Amanda muy cambiada.

Nicolás

Es extrovertido y delgado. Excelente bailarín, y con un carisma apabullante, dará clases y enamorará a toda mujer que le conozca. Mantiene una relación abierta, a sugerencia de ella que es una defensora del amor libre, con Aman-

da, hasta que algo entre los dos se rompe. Entonces viaja a India y regresa convertido en un maestro en el arte de la meditación. Un hippie que encarará finalmente a su padre.

Blanca

La artesana. La heredera de una locura o un don que viene de Rosa, la bella. Amante de Pedro Tercero. Casada con el conde francés Jean de Satigny. La madre de Alba que vivirá sola por mucho tiempo y jamás dejará de amar a su primer amor, al que conoció en su infancia en Las Tres Marías. Un hombre, Pedro, que ha acabado siendo un cantautor famoso y que no dejará de enfrentarse al régimen dictatorial. Ella se dedicará toda la vida a la artesanía, creando figuras para belenes cada vez más raras. Monstruos que parecen mitología indígena y se hermanan extrañamente a los que su tía Rosa bordaba en los manteles y a los que su hija Alba dibujará. Una mujer invisibilizada y valiente que acabará salvando la vida a su gran amor, el hombre que siempre la amará también. Una heroína a pesar de los tiempos.

Alba de Satigny

Hija de Blanca y de un padre que le es ocultado, aunque en un inicio le dicen que es el conde francés inventando en torno a él toda una historia —contar la verdad sobre este noble sería demasiado escabroso—. Alba, la joven bendecida por las estrellas que se parece un poco a todas las mujeres de la saga, la que acabará escribiendo la historia de esta familia junto a su abuelo. La que tiene el pelo verde como su tía abuela Rosa, la bella, y se las verá con el bastardo Esteban García. La que se enamorará de un guerrillero llamado Miguel y apunto estará de perder la vida. El broche de oro a una generación de mujeres extraordinarias.

«Pedro Tercero la esperaba en el mismo sitio donde se habían juntado el verano anterior y donde muchos años antes Esteban Trueba se había apoderado de la humilde virginidad de Pancha García. Al ver al muchacho, Blanca enrojeció violentamente. Fue durante los meses que habían estado separados, él se curtió en el duro oficio de hacerse hombre y ella, en cambio, estuvo recluida entre las paredes de su hogar y del colegio de monjas, preservada del roce de la vida, alimentando sueños románticos con palillos de tejer y lana de Escocia...»

UNA SAGA FAMILIAR, EN CLAVE

Nada se nombra claramente. Es *La casa de los espíritus* un *roman à clef*. No dice Isabel Allende que el Poeta es Pablo Neruda. Y sin embargo lo es en su reflejo. La dedicatoria inicial también nos da una pista, ya que abre el libro en sus páginas de cortesía un poema del vate chileno que sin quererlo nos habla de la historia en la que nos adentraremos:

¿Cuánto vive el hombre, por fin?
¿Vive mil años o uno solo?
¿Vive una semana o varios siglos?
¿Por cuánto tiempo muere el hombre?
¿Qué quiere decir para siempre?

Se intuye también el espíritu de Víctor Jara en el cuerpo de Pedro Tercero, aunque este conserve sus manos para seguir tocando, el de Arturo Jirón en el de Jaime, el de Salvador Allende, primo hermano del padre de la autora, en la figura del Candidato. Y por supuesto es la Primera Guerra Mundial la que ocurre cuando Esteban llega a Las Tres Marías y la Dictadura de Augusto Pinochet la que cierra el libro. Y trazamos así una cronología. Toda una vida: la de un país y sus gentes. Una realidad suspendida en el limbo literario. A eso da voz una escritora que ha sabido apasionar a sus lectores a la par que no ha dejado jamás de hacer

crítica, sobre todo del patriarcado en todas las esferas y el machismo imperante en Latinoamérica y el mundo.

Pero es esta obra más que la historia de un país y un tiempo concretos. Es la historia de una familia, esa que guardamos en cartas y fotos antiguas, que aparece soterrada en algún lugar de la memoria a la espera de que tiremos del hilo de un recuerdo. Fue así como la escritora empezó a contar y a contar y «me vi totalmente envuelta, casi en trance. Fui recuperando todas estas historias que yo tenía adentro y que había compartido con mi madre, con mi abuelo... Eran historias familiares».

En toda familia se guardan secretos. Unos nacen con vocación de olvido prematuro, pero los hay inmortales. Y son esos los que la literatura, que es sabia, ha aprovechado. Y con gran éxito de ventas en la mayor parte de las ocasiones, ya que es la saga familiar un género jugoso que entrelaza generaciones y, hoy en día, como hizo Isabel Allende hace ya cuarenta y cuatro años, apoya su trama en personajes femeninos. Porque son ellas las que las más de las veces sostienen a la familia. Son ellas las guardianas de la memoria.

Como ha dicho la escritora alguna vez, sus novelas «no resisten mucho el análisis, se escriben con el corazón», y es esa frescura la que llega al corazón gemelo de un lector que acaba sumergido en un universo que se mueve entre lo real y lo fantástico. Entre este mundo y el del más allá. Porque ¿quién no ha creído ver al final de un largo pasillo a aquella abuela suya tan querida? ¿Quién no vive, de alguna forma, en la casa de los espíritus?

FRAGMENTOS

«Hasta ese día, no habían puesto nombre a las excentricidades de su hija menor ni las habían relacionado con influencias satánicas. Las tomaban como una característica de la niña, como la cojera lo era de Luis o la belleza de Rosa. Los poderes mentales de Clara no molestaban a nadie y no producían mayor desorden; se manifestaban casi siempre en asuntos de poca importancia y en la estricta intimidad del hogar».

«... la Nana que, después de la muerte de sus antiguos patrones, se empleó en la casa de los Trueba para seguir sirviendo a la misma sangre, como decía. Había nacido para acunar hijos ajenos, para usar la ropa que otros desechaban, para comer sus sobras, para vivir de sentimientos y tristezas prestadas, para envejecer bajo el techo de otros, para morir un día en su cuartucho del último patio, en una cama que no era suya y ser enterrada en una tumba común del Cementerio General».

«Alba sintió entre las piernas una viscosidad tibia y vio sus pantalones manchados de rojo. La invadió una sensación de pánico. Durante esos días el temor de que eso ocurriera la atormentó casi tanto como el hambre. La mancha en sus pantalones era como una bandera. No intentó disimularla. Se encogió en un rincón sintiéndose perdida. Cuando era pequeña, su abuela le había enseñado que las cosas propias de la función humana son naturales y podía hablar de la menstruación como de la poesía, pero más tarde, en el colegio, se enteró de que todas las secreciones del cuerpo, menos las lágrimas, son indecentes».

«Hasta entonces a un lado de la línea divisoria estaban los pobres de solemnidad y al otro la gente como él, entre la que había colocado a Amanda. No sabía nada de esa silenciosa clase media que se debatía entre la pobreza de cuello y corbata y el deseo imposible de emular

a la canalla dorada a la cual él pertenecía. Se sintió confuso y abochornado, pensando en las múltiples ocasiones pasadas en que ella probablemente tuvo que embrujarlos para que no se notara su miseria en la casa de los Trueba y él, en completa inconsciencia, no la había ayudado».

«Me gustaba mirar a las mujeres, todavía me gusta. Es un placer estético, casi espiritual. Pero solo Clara despertaba en mí un deseo concreto e inmediato, porque en nuestra larga vida en común habíamos aprendido a conocernos y cada uno tenía en la punta de los dedos la geografía precisa del otro. Ella sabía dónde estaban mis puntos más sensibles, podía decirme exactamente lo que necesitaba oír. A una edad en la que la mayoría de los hombres está hastiado de su mujer y necesita el estímulo de otras para encontrar la chispa del deseo, yo estaba convencido de que solo con Clara podía hacer el amor como en los tiempos de luna de miel, incansablemente. No tenía la tentación de buscar a otras».

«Acomodaron los mapas, porque no había ninguna razón para poner el norte arriba, tan lejos de la benemérita patria, si se podía poner abajo, donde quedaba más favorecida y, de paso, pintaron con azul de Prusia vastas orillas de aguas territoriales hasta los límites de Asia y de África y se apoderaron en los libros de geografía de tierras lejanas, corriendo las fronteras con toda impunidad, hasta que los países hermanos perdieron la paciencia (…) La censura, que al principio solo abarcó los medios de comunicación, pronto se extendió a los textos escolares, las letras de las canciones, los argumentos de las películas y las conversaciones privadas. Había palabras prohibidas por bando militar, como la palabra "compañero", y otras que no se decían por precaución, a pesar de que ningún bando las había eliminado del diccionario, como libertad, justicia y sindicato».

«Y entonces se vio el inusitado espectáculo de la gente del pueblo, hombres con sus zapatones de la fábrica, mujeres con sus hijos en los brazos, estudiantes en mangas de camisa, paseando tranquilamente por la zona reservada y preciosa donde muy pocas veces se habían aventurado y donde eran extranjeros. El clamor de sus cantos, sus pisadas y el resplandor de sus antorchas penetraron al interior de las casas cerradas y silenciosas, donde temblaban los que habían terminado por creer en su propia campaña de terror y estaban convencidos de que la poblada los iba a despedazar o, en el mejor de los casos, despojarlos de sus bienes y enviarlos a Siberia. Pero la rugiente multitud no forzó ninguna puerta ni pisoteó los perfectos jardines. Pasó alegremente (...) y siguió su ruta apaciblemente (...) Toda la noche estuvo desfilando el pueblo alborozado. En las mansiones las botellas de champán quedaron cerradas, las langostas languidecieron en sus bandejas de playa y las tortas se llenaron de moscas».

«... yo conozco a todo el mundo en este país, por lo menos a toda la gente importante, incluso al general Hurtado, que es mi amigo personal, pero en este caso no

me ha servido para nada, ni siquiera el cardenal me ha podido ayudar a ubicar a mi nieta, no es posible que ella desaparezca como por obra de magia, que se la lleven una noche y yo no vuelva a saber nada de ella, me he pasado un mes buscándola y la situación ya me está volviendo loco, éstas son las cosas que desprestigian a la Junta Militar en el extranjero y dan pie para que las Naciones Unidas comiencen a joder con los derechos humanos, yo al principio no quería oír hablar de muertos, de torturados, de desaparecidos, pero ahora no puedo seguir pensando que son embustes de los comunistas...».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Cuántos narradores tiene esta historia? ¿Quiénes son y cómo es la forma de contar de cada uno?

2. ¿Qué relación hay entre ellos? ¿Por qué creéis que los ha elegido a ellos Isabel Allende para contar la historia?

3. ¿En qué momento histórico creéis que arranca esta novela? ¿Y en cuál acaba?

4. ¿Cómo trenza la autora la historia de un país a la familiar? ¿Hay alguna otra novela que hayáis leído que emplee una técnica similar?

5. Pertenece esta novela a la corriente del realismo mágico. ¿Podríais decir en qué consiste? ¿Cuáles son sus principales características y que otros autores la cultivaron?

6. ¿A qué guerra se refieren la vez primera en que Esteban Trueba llega a Las Tres Marías?

7. ¿Qué otros acontecimientos históricos relevantes habéis descubierto en el libro?

8. ¿Cómo se comporta Esteban Trueba? ¿Qué rasgos son los que más lo definen?

9. ¿Creéis que la muerte de Rosa es en parte un detonante para que Esteban Trueba se convierta en ese «monstruo»?

10. ¿Cómo incide la violación a Pancha en la historia?

11. Dualidad ciudad y campo. ¿Cómo es la vida en uno y en otro lugar según se describe en la novela?

12. ¿Qué poderes tiene Clara y cómo juegan a su favor? ¿Y alguna vez juegan en su contra?

13. ¿Cómo es Clara? ¿Por qué se casa con Esteban? ¿Cómo es la relación entre ambos a lo largo de la novela?

14. ¿Quién es Férula y cómo es este personaje? ¿Cómo es su vida frente a la de su hermano? ¿Qué remarca con esta relación Isabel Allende?

15. ¿De qué otras formas señala la autora las diferencias entre hombres y mujeres? Patriarcado y feminismo.

16. ¿Por qué no puede estar Blanca con Pedro Tercero? ¿Y por qué el conde de Satigny se «chiva»? ¿Por qué quiere casarse con Blanca?

17. ¿Cómo es el primer encuentro de Esteban García con la niña Alba? ¿Cómo lo usará él con la Alba adulta?

18. ¿Creéis que ser de esa otra línea dinástica a la que se le niega todo influye en su ensañamiento con Alba?

19. ¿En qué momento averiguasteis quién es el Poeta de la novela? ¿Creéis que hoy, a la luz de ciertas acusaciones, la figura de ese Poeta estaría dibujada del mismo modo?

20. ¿Por qué creéis que Esteban Trueba va menguando, tal y como le maldijo su hermana? Por cierto, ¿por qué lo maldijo ella?

21. Rosa, Blanca y Alba tienen un rasgo en común. ¿Qué es y qué pensáis que representa?

22. Una vez llega la Dictadura el discurso de Esteban Trueba va cambiando. ¿Cómo lo hace y por qué?

23. Tránsito Soto es un personaje que, aunque secundario, está en constante evolución. ¿Cómo es la transformación de esta mujer? ¿Qué representa?

24. La novela empieza con mucho realismo mágico, pero según llega a su final este parece disminuir. ¿Por qué pensáis que sucede? ¿Qué pretende con ello la autora?

25. Hablemos del epílogo. ¿Quién es la narradora? ¿Cambia en algo el estilo? ¿Qué aporta a la novela?

26. ¿Cómo definiríais el estilo de Isabel Allende?

LA AUTORA

Isabel Allende nació en 1942, en Lima (Perú). Pasó la primera infancia en Chile, donde está nacionalizada, y vivió en varios lugares en su adolescencia y juventud. Después del golpe militar de Augusto Pinochet en 1973 se exilió en Venezuela y, desde el año 1987, vive como inmigrante en California. Se define como «eterna extranjera». Inició su carrera literaria en el periodismo, que ejerció en Chile y en Venezuela. Pero fue en 1982 cuando detonó su éxito con esta su primera novela, *La casa de los espíritus,* que se convirtió en uno de los títulos míticos de la literatura latinoamericana. A ella le siguieron otros muchos, todos los cuales han sido éxitos internacionales. Incluso hay dos más que junto a este primer título han configurado una «Trilogía involuntaria»: *Hija de la fortuna* (1999) y *Retrato en sepia* (2000). Y uno, el último, que sigue la estela de los Del Valle: *Mi nombre es Emilia del Valle* (2025). La obra de Isabel Allende ha sido traducida a cuarenta y dos idiomas y ha vendido más de ochenta millones de ejemplares, siendo la escritora más leída en lengua española. Ha recibido más de sesenta premios internacionales, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2010, el

Premio Hans Christian Andersen en Dinamarca, en 2012, por su trilogía «Memorias del Águila y del Jaguar». Además de su faceta como escritora, dedica gran parte de su tiempo a la lucha por los derechos humanos. Ha recibido quince doctorados honoris causa (el último, el año pasado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo), fue incluida en el California Hall of Fame y ha sido galardonada tanto en los PEN Literary Awards, por sus logros durante su carrera, como en los premios Anisfield-Wolf, que reconocen a aquellos libros que han contribuido a la apreciación de la diversidad y el enriquecimiento cultural. En 2014, el presidente estadounidense Barack Obama la condecoró con la Medalla Presidencial de la Libertad, la mayor distinción civil; y en 2018 la National Book Foundation le otorgó la Medalla por la contribución destacada a las letras americanas, uno de los premios literarios más prestigiosos de Estados Unidos. Actualmente vive en California con su marido y sus perros.

LA CRÍTICA HA DICHO

«[*La casa es los espíritus* es] un logro único, a la vez testimonio personal y posible alegoría del pasado, el presente y el futuro de América Latina.»
The New York Times Book Review

«Una crónica fuerte y absorbente de una familia chilena, con detalles opulentos y con un trasfondo místico... Una refinada combinación de escenarios.»
Kirkus Review

«Hay muy pocos viajes más emocionantes que los realizados en la imaginación de una novelista genial. Esa experiencia está disponible en *La Casa de los Espíritus* de Isabel Allende...»
Cosmopolitan

«Un cuento seductor, a veces mágico... En su tumultuosa historia de la rebelión y el amor entre tres generaciones, es una alegoría en la que cualquier familia debería ser capaz de reconocer un poco de sí misma.»
The Wall Street Journal

«La escritura de Allende es tan creativa, divertida y convincente que en el proceso de crear una estimulante novela política también ha creado una viva y una cautivante obra de arte. Sus personajes son fascinantemente detallados y humanos.»
People

«Absolutamente sorprendente. En *La Casa de los Espíritus*, Isabel Allende nos ha demostrado la relación entre el pasado y el presente, la familia y la nación, la ciudad y el país, los valores espirituales y los políticos.»
San Francisco Chronicle

«Encierra *La casa de los espíritus* esa alegría victoriosa que recorre las estancias de una casa habitada en el tiempo por cuatro generaciones de mujeres. Todas ellas rebeldes. Todas con los balcones abiertos y el amor a flor de piel, porque es el amor el motor de toda revolución.»
Esquire